

El Árbol de las Estaciones Vitales

Érase una vez, en medio de un pueblo, un árbol muy especial. No era como otros árboles.

Sus hojas tenían cuatro colores a la vez: rosa de primavera, verde de verano, naranja de otoño y azul de invierno.



Los vecinos del pueblo le llamaban: El Árbol de las Estaciones Vitales



SDI 
Sandra Díaz
Impulso Inter-Generacional

Conectando generaciones. Impulsando futuro

 CRENCO
RECOL·LECTORS DE FELICITAT
Recollir · envellir · compartir

© Diseño y Autoría: Sandra Díaz Cofiné

Capítulo 1 · El inicio

Un día, dos amigas de distintas edades se sentaron bajo el árbol. Una se llamaba Empatía y siempre intentaba entender cómo se sentían las demás personas.

La otra se llamaba Solidaridad y siempre ayudaba cuando alguien lo necesitaba.

Durante un momento de silencio Empatía miró el árbol y dijo:

—Mira solidaridad cuántos colores tiene ese árbol.

—Sí —dijo Solidaridad—. Cada hoja es distinta.

Empatía sonrió.

—Sí, pero todas forman parte del mismo árbol.

Solidaridad pensó un momento y dijo:

—Como las personas.

—Cada persona vive un momento vital distinto de su vida.

—Pero nadie debería sentirse solo.

Y en ese preciso momento las dos amigas tuvieron una idea.

Decidieron visitar cada hoja del árbol para conocer el momento vital de las personas en cada hoja de color.



Capítulo 2 · Mia

La Primavera Vital



Bajo la hoja rosa de este árbol tan especial jugaban dos niños. Mia, de ocho años y Pau, de diez. Mia intentaba subir a las raíces del árbol y Pau, le explicaba cómo hacerlo.

Empatía los miraba y pensaba: "La primavera es el momento de descubrir cosas nuevas"

Mia miró a Empatía y le preguntó: —Empatía, ¿por qué decimos que tengo ocho años si cada día soy un poco diferente?



Empatía la cogió la mano y le dijo.

—Los números sólo nos dicen cuántas vueltas hemos dado alrededor del sol. Pero no nos dicen quiénes somos de verdad.

Mia abrió mucho los ojos

—Entonces... ¿yo soy más que ocho?.



Empatía rió y dijo.

—¡Mucho más! Eres curiosa, valiente y tienes muchas preguntas. Eso no tiene número.

Mia sonrió.

Capítulo 3 · Marco



El Verano Vital



Debajo de la hoja verde había un adolescente. Se llamaba Marco. Tenía el móvil lleno de mensajes. Pero parecía algo triste.

Solidaridad se acercó y le preguntó:

—Hola, Marcos.

—Parece que estás muy conectado...pero un poco solo.



**La soledad no deseada
no entiende de edades.**

Marc bajó la mirada.

Todo el mundo dice que, como soy joven, debería estar contento.

—Pero nadie me pregunta como estoy de verdad.

Solidaridad le puso la mano en el hombro y le dijo.

—Sentir la soledad no deseada puede ocurrir a cualquier edad.

—Y yo ahora te estoy escuchando.

Marcos levantó la cabeza. Hacía mucho tiempo que alguien no le escuchaba de verdad.

Capítulo 4 · Laura



El Otoño Vital

Debajo de la hoja naranja había una mujer sentada en un banco. Se llamaba Laura. Había cuidado mucho a su familia. Había trabajado muchos años. Pero ahora sentía que nadie la miraba demasiado.

Laura le dijo a Empatía:

- Todo el mundo me pregunta por mis hijos.
- Pero nadie me pregunta cómo estoy yo.

Empatía la miró a los ojos y dijo:

- Pues yo sí.
- ¿Cómo estás, Laura?



Laura quedó en silencio un momento.

- Tengo muchas cosas que contar...
- pero no siempre tengo con quien hablar.

Empatía sonrió con ternura.

- Hoy me has encontrado a mí.
- Siempre hay alguien dispuesto a escuchar.

Capítulo 5 · El sr. Juan

El Invierno Vital



Bajo la hoja azul estaba el sr. Juan. Había vivido muchas cosas a lo largo de su vida. Sabía muchas historias. Pero a menudo estaba solo.

Solidaridad se acercó a ella.

—Buenos días, Juan.

—Me han dicho que sabes hacer estrellas de papel.

—¿Nos lo enseñas?

El sr. Juan abrió mucho los ojos.

—Llevo mucho tiempo sin hacerlo...

Solidaridad sonrió

—Pues hoy haremos uno.

—Y mañana vendrá Mia.

—Y también Marc..



El sr. Juan empezó a sonreír.

—¿Quién dice que el invierno debe ser frío?

Capítulo 6 · Todas las estaciones juntas

Aquella noche, bajo el árbol, se encontraron: Mia, Pau, Marc, Laura y el sr. Juan. También estaban Empatía y Solidaridad.

Cada persona vivía una estación distinta de su vida, independientemente de su edad. Pero juntos formaban el árbol completo.

Mia preguntó:

—Sr. Juan ¿cómo era el mundo cuando eras pequeño?,



Laura dijo:

—Marco, ¿me enseñarías a hacer una videollamada?

Empatía miró a Solidaridad y le dijo..

—¿lo Ves? No eran las edades lo que les separaba.

Solidaridad respondió:

—Era sólo que no se conocían y no se escuchaban lo suficiente.

—Cuando las personas se miran de verdad, la sensación de soledad no deseada se reduce o deja de existir.

No somos sólo nuestra edad.

**Somos el momento de la
vida que estamos viviendo.**

